

UNA VISIÓN DUALISTA DEL ORIGEN DEL MUNDO: LA COSMOGONÍA ZOROÁSTRICA

ALBERTO CANTERA GLERA

Instituto de Iranística-Universidad Libre de Berlín

1. INTRODUCCIÓN Y FUENTES

El zoroastrismo nace en el Irán suroriental en fecha incierta, pero que podríamos situar hacia el año 1000 a.C. o quizás antes, con la figura del profeta Zoroastro. Pronto se extendió en todas las direcciones, pero sobre todo hacia el norte por la Sogdiana y hacia el oeste hasta llegar a las regiones de Media y Persia. La invasión de Alejandro Magno y la consiguiente helenización de la sociedad irania en época seleúcida e incluso arsácida supuso un importante revés para la expansión de esta religión. En el s. III d.C. el cambio político que representó la sustitución de la dinastía arsácida por la sasánida, de marcado tinte antihelenizante, conllevó la «restauración» de la fe zoroástrica, que se convirtió en religión oficial del estado sasánida. Tras la conquista musulmana de Irán se inició una nueva fase de retroceso que culminó con la conquista mongola. Ésta originó en torno el s. XII una importante diáspora hacia el Norte de la India. Hoy en día los adeptos a esta fe no superan los 200.000, más de la

mitad de los cuales se concentran en el norte de la India, especialmente en Bombay.

Las fuentes de las que disponemos para el estudio del zoroastrismo, especialmente en la fase antigua, son en su mayoría fuentes escritas. El libro sagrado del zoroastrismo es el Avesta. Éste, como la Biblia, no es un libro, sino el resultado de una compilación y selección canónica de textos realizada entre los siglos IV y VI d.C. en el Irán occidental a partir de textos de orígenes y épocas diversas con una única característica común: estar escritos en una lengua irania antigua que llamamos avéstico.

El elemento más antiguo de esta colección de textos son las *gāthās* o *Cantos*, composiciones en verso, en un dialecto más arcaico que el resto de los textos y que tradicionalmente se atribuyen al propio Zoroastro. Las *gāthās* constituyen tan sólo una parte mínima de los 21 libros que componían el Avesta en época sasánida.

Los avatares de la historia de esta religión han querido, sin embargo, que de los 21 libros originales sólo haya llegado hasta nosotros una selección de textos que se utilizan en las principales ceremonias religiosas, es decir, una especie de «misal». Para conocer el contenido de los libros perdidos así como el desarrollo del zoroastrismo antes de la conquista musulmana nuestra principal fuente de información es la literatura en pahlaví (o persa medio). La literatura zoroástrica en pahlaví se inaugura con la traducción a esta lengua del Avesta en el momento de su compilación o poco más tarde. La mayor parte de esta literatura se compuso en el s. IX d.C., pero bebe directamente de la traducción pahlaví del Avesta. Incluso algunas obras pahlavíes son refecciones más o menos elaboradas de la traducción al pahlaví de algunos libros avésticos, de modo que obras compiladas en el s. IX d.C. recogen con mayor o menor grado de fidelidad obras compuestas hacia el s. V a.C. o antes. Este es el caso, por ejemplo, de una de las fuentes fundamentales para el estudio de la cosmogonía zoroástrica: el *Bundahišn* o *Libro de la Creación*. Este texto fue compilado en el s. IX (surgen versiones con pequeñas modificaciones hasta el s. XII), pero deriva más o menos directamente de

la traducción pahlaví de un libro perdido del Avesta: el *Dāmdād* o *La creación de las criaturas*.

Puesto que este libro del Avesta se nos ha perdido, el Avesta conservado nos proporciona pocos datos para la reconstrucción de la cosmogonía zoroástrica. Encontramos, más bien, alusiones aisladas que sirven para confirmar (o desmentir) la antigüedad de las noticias cosmogónicas recogidas en la literatura pahlaví. Es por ello que en este trabajo utilizaremos casi exclusivamente fuentes pahlavíes.

Los dos textos pahlavíes más importantes al respecto son el ya mencionado *Bundahišn* o *Libro de la Creación* y la *Antología de Zādspram*. Este sacerdote es un personaje histórico que vivió en el s. IX d.C. en la provincia de Kermán. Nos ha legado, entre otros, una obra en la que seleccionó de entre la traducción pahlaví del Avesta los textos referentes a los tres grandes momentos de la historia: la creación, la revelación de la religión a Zoroastro y la batalla final de Ohrmazd y Ahreman.

El hecho de que nos basemos en obras pahlavíes, aunque se remontan a la traducción pahlaví del Avesta, implica que no tenemos garantías absolutas de la antigüedad de los diversos motivos. Estas obras derivan de la traducción del Avesta, pero se han podido hacer añadidos o modificaciones posteriores. Además, sólo una parte mínima del Avesta es atribuible a Zoroastro, de modo que no sabemos si el modelo cosmogónico que voy a presentar aquí se remonta a las enseñanzas del profeta. En principio, tenemos un indicio que apunta más bien en la dirección contraria: La cosmogonía zoroástrica, tal y como nos la presentan las fuentes pahlavíes, está impregnada por una de las características del zoroastrismo que más ilustre lo ha hecho, el dualismo. En cualquier manual de Historia de las Religiones encontraremos el zoroastrismo como ejemplo prototípico de religión dualista. Sin embargo, si entendemos el dualismo en sentido estricto, es decir, como creencia en la existencia de dos fuerzas preexistentes a todo, de igual poder y de tendencias contrarias, el dualismo no caracteriza al zoroastrismo en todas sus épocas. En efecto,

en las *gāthās* no encontramos esta situación, sino un dios verdadero, *Ahura Mazda* (el Señor Sabiduría), creador y garante del mundo, y frente a él unas divinidades indignas de recibir culto, los *daeuias*. Al hombre se le plantea la elección entre el estado de espíritu benéfico (*spenta mainiiu*) y el maléfico (*anra mainiiu*), que según sea su elección le inclinará a tener buenos o malos pensamientos, a decir buenas o malas palabras y a hacer buenas o malas acciones. En cambio, en los textos más tardíos del Avesta estos estados de espíritu se personifican y se convierten en dos entidades con nombres propios, el Espíritu Benéfico (*Spenta Mainiiu*) y el Espíritu Maléfico (*Anra Mainiiu*). El primero se acaba identificando con *Ahura Mazda* y es así como surge el dualismo *sensu stricto*, con una oposición entre dos poderes preexistentes, de igual poder y de tendencias contrarias: *Ahura Mazda* y *Anra Mainiiu*. Éste es el punto del que arrancan los relatos cosmogónicos de la literatura pahlaví, el marco en el que se sitúan y el motor de toda la historia del mundo. Debemos concluir, por tanto, que el relato cosmogónico tal y como lo vamos a presentar, si bien puede ser antiguo, no deriva directamente del profeta. Hechas estas aclaraciones previas, podemos dirigirnos ya al principio de los tiempos.

2. LA CONCEPCIÓN ZOROÁSTRICA DE LA HISTORIA DEL MUNDO Y EL ESTADO PRIMIGENIO

La historia del mundo es concebida en el zoroastrismo como la batalla de *Ohrmazd* (forma pahlaví del av. *Ahura mazdā*) contra *Ahreman* (préstamo del av. *Anra mainiiu*, que también aparece traducido como *gannāg mēnōg* «espíritu apestoso»). Al comienzo de los tiempos sólo existían *Ohrmazd* y *Ahreman*, cada uno eterno e infinito en sí mismo. La historia del mundo es el fruto del intento de solución de esta situación en principio inalterable hasta llegar a la derrota y desaparición definitiva de *ahreman*. Los tres hitos más señalados del discurrir histórico hacia este fin son: la creación del mundo, la revelación de la religión a Zoroastro y la batalla final entre *Ohrmazd* y *Ahreman*, que recibe el nombre técnico de

«cumplimiento de la maravilla» (av. *Frašō.kereti-*, phl. *Frašegird* o *tan i pasēn* «cuerpo futuro»).

Tanto el *Libro de la Creación* como la *Antología de Zadspram* nos ofrecen una descripción detallada del estado primigenio coincidente en su mayor parte, si bien con algunas divergencias que señalaré. Al principio encontramos a Ohrmazd en lo alto, en la luz, acompañado por su omnisciencia y su bondad y el Tiempo ilimitado (GrBd.1.1-2; WZ.1.1). El negativo de la fotografía de Ohrmazd es Ahreman: está en la parte inferior, en la oscuridad, acompañado al igual que Ohrmazd por sus dos cualidades esenciales: el conocimiento a posteriori y el deseo de destrucción (GrBd.1.3; WZ.1.1). Entre ambos está el vacío (GrBd.1.5). El autor del *Libro de la Creación* enfatiza que la diferencia entre Ohrmazd y Ahreman no es cuantitativa, sino cualitativa. La gran diferencia entre Ohrmazd y Ahreman es la de la Finitud (temporal) frente a la Infinitud. Al final de los tiempos Ohrmazd pervivirá por siempre jamás, mientras que Ahreman se terminará (GrBd.1.11-12):

Y por otro lado, (conocen) la completa superioridad de las criaturas de Ohrmazd en el Cuerpo Futuro para toda la eternidad y esto es la Infinitud. En cambio, las Criaturas de Ahreman son destruidas en el tiempo del Cuerpo Futuro; esto es la Finitud.

Ahora bien, para poder conseguir la desaparición de Ahreman, hay que alterar esta situación inicial de equilibrio, en principio, inmóvil e inalterable. Es necesario el enfrentamiento. Para ello resulta imprescindible que cada uno de ellos tome conciencia de la existencia del otro. El modo en que esto ocurre se describe de forma diferente en el *Libro de la Creación* y en la *Antología de Zadspram*. En el primero, Ohrmazd sabe desde el principio, gracias a su omnisciencia, de la existencia de Ahreman y decide crear el mundo espiritualmente como arma que le ayude a derrotarlo (GrBd.1.13). En el relato de *Zadspram* encontramos una ligera variante: Ahreman asciende por azar cerca del límite que lo separa de

Ohrmazd. ve un rayo de luz e intenta apoderarse de él, para lo que se acerca hasta los límites del propio Ohrmazd. Éste se da cuenta y con una oración santa y divina rechaza a Ahreman, quien retorna a la oscuridad por un período de 3000 años. Ohrmazd aprovecha este tiempo para crear el mundo espiritual (WZ.1.3-4).

En este punto el relato de Zādspram recuerda a la cosmogonía maniquea. El punto de partida de la cosmogonía maniquea coincide ampliamente con el zoroástrico. Sin embargo, el motor de la cosmogonía maniquea no es la voluntad de la Luz de derrotar a la Oscuridad, sino la superioridad estética de la Luz sobre la Oscuridad, gracias a la cual aquélla seduce a ésta en todos los procesos creadores y siembra así en ella el germen de su propia destrucción. En el relato de Zādspram encontramos algo similar, Ahreman ve un rayo de luz y, seducido, no puede resistir la tentación e intenta apoderarse de él. Es así como provoca el comienzo del proceso creador que acabará con él.

3. LA CREACIÓN ESPIRITUAL

Para alterar la situación inicial de equilibrio y defenderse de Ahreman inicia, pues, el proceso creador. La creación es, por tanto, un instrumento de Ohrmazd en su lucha contra Ahreman. Como dice el autor del *Libro de la Creación* (GrBd.1.13):

Ohrmazd se dio cuenta por medio de su omnisciencia de que Gannāg Mēnōg existía, de qué planeaba y de qué pretendía. (También se dio cuenta) de que se mezclaba con deseos envidiosos al principio y al final, y de los medios con los que contaba para ello. Y creó espiritualmente las criaturas que eran necesarias para combatir los medios (de Ahreman).

Como vemos, la creación no surgió directamente en estado material, sino que Ohrmazd creó primero las criaturas en estado espiritual y las mantuvo así durante tres mil años. Así nos lo cuenta Zādspram (WZ.1.4):

(Ohrmazd) creó para protegerse de la Druz espiritualmente el espíritu del cielo, del agua, de la tierra, de las plantas, del ganado, del hombre y del fuego, y los conservó así durante tres mil años.

Para la creación espiritual Ohrmazd usó como materia prima su propia esencia y la luz de la existencia, como nos informa el GrBd.1.44:

Ohrmazd creó sus propias criaturas a partir de su propia esencia y de la luz de la existencia. Por medio del fuego hizo evidente la forma de la luz, blanca y redonda.

Compárese este texto del *Espíritu de la Sabiduría* (MX.8.1-9):

El sabio le preguntó al Espíritu de la Sabiduría: «¿Cómo y de qué manera creó Ohrmazd estas criaturas y esta creación? ¿Cómo construyó y creó a los Benéficos Inmortales y al Espíritu de la Sabiduría?»... ..

El Espíritu de la Sabiduría respondió: «El creador Ohrmazd creó estas criaturas, la creación, los Benéficos Inmortales y el Espíritu de la Sabiduría de su propia luz y con la bendición del tiempo ilimitado, por esta razón porque el tiempo ilimitado no conoce ni la vejez ni la muerte ni el dolor ni el hambre ni la sed ni la oposición y por los siglos de los siglos nada podrá apartarlo de la acción que le es propia ni arrebatarle su poder».

Es por ello que las criaturas de Ohrmazd comparten con él algunas de sus características. Al igual que éste son «inaprehensibles e imposibles de comprender por el pensamiento y libres de movimiento» (GrBd.1.14).

El único relato detallado que nos ha llegado del proceso de la creación espiritual se encuentra en el *Libro de la Creación* (GrBd.1.29-44), pero desgraciadamente hay dudas acerca de su antigüedad y pertenencia al credo zoroástrico ortodoxo. De hecho, parece fruto de la especulación teológica sasánida. Según este relato, Ohrmazd creó en primer lugar la «Esencia de las divinidades», que es al mismo tiempo el «Buen Progreso». Es decir, al comienzo de la creación Ohrmazd se asegura por medio de la

creación de la «Esencia divina» que el progreso, que comienza en ese mismo momento, será favorable (GrBd.1.35). En segundo lugar creó a partir del «Tiempo ilimitado» el «Tiempo de larga soberanía». Gracias a él se puso de manifiesto la «Imperecibilidad», es decir, que nada de Ohrmazd perece; sí, en cambio, Ahreman y sus criaturas. Por medio de la «Imperecibilidad» se puso de manifiesto la «Infelicidad» —es decir, el desgraciado desenlace de los seres de Ahreman (GrBd.1.39).

Por otro lado, a partir de la «Esencia de la Luz» creó la «Palabra recta» y la «Forma del Fuego», a partir de la cual dará forma al resto de criaturas. La primera fue la oración por excelencia del credo zoroástrico: el *Ahunawar* (GrBd.1.50). Esta oración (Y.27.13) consta de 21 palabras y cada una de ellas contiene en forma condensada cada uno de los 21 libros del Avesta, de modo que Ohrmazd creó a partir de la Luz ilimitada el Avesta en su forma espiritual. Del *Ahunawar* surgió el «Espíritu del Año», esto es, el calendario, y con él el final de la creación espiritual y su punto culminante, la creación de los «Benéficos Inmortales».

La interpretación de los «Benéficos Inmortales» es uno de los asuntos más controvertidos de toda la investigación acerca del zoroastrismo. Se los ha comparado o identificado con abstracciones en el sentido moderno, con los *Ādityas* védicos, con el sistema de los planetas babilonios, con ángeles cristianos, con los antiguos dioses indoiranios, etc. La interpretación más verosímil es la de H. Lommel y su escuela. Según esta escuela de interpretación los Benéficos Inmortales son fuerzas que actúan y como tal pueden imaginarse personalizadas en mayor o menor grado. Son fuerzas que están cercanas a Dios, a Ohrmazd, pero que fueron creadas por él.

Los Benéficos Inmortales son seis (Buen Pensamiento, Verdad, Poder, Lealtad, Salud, Inmortalidad) más Ohrmazd. Son correspondencias espirituales de los elementos naturales. En nuestra cultura los elementos son cuatro: agua, tierra, viento y fuego. En las culturas asiáticas antiguas los elementos de la naturaleza son, en cambio, cinco: fuego, agua, tierra, metal y plantas. Una de las innovaciones de Zoroastro fue la introducción

de la Vaca en este catálogo como representante de lo animal y la introducción de su correspondencia espiritual, esto es, el Buen Pensamiento, en el catálogo de los Benéficos Inmortales. Las equivalencias entre estos y aquellos se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

Nombre avéstico	Nombre pahlaví	Traducción	Elemento natural
<i>vohu- manah-</i>	<i>Wahman</i>	Buen Pensamiento	animal
<i>aša-</i>	<i>Ahlāyth</i>	Verdad	fuego
<i>xšathra-</i>	<i>Šahrewar</i>	Poder	metal
<i>ārmaiti-</i>	<i>Spandarmad</i>	Lealtad	tierra
<i>hauruuatāt-</i>	<i>Xordad</i>	Salud	agua
<i>ameretāt-</i>	<i>Amurdād</i>	Inmortalidad	plantas

De esta manera Ohrmazd, al crear las entidades básicas del mundo espiritual, creó al mismo tiempo la semilla de lo que serán en la creación material los elementos básicos de la naturaleza que darán lugar a todo el universo material.

Por su parte, Ahreman no permaneció inactivo durante los tres mil años en los que Ohrmazd mantuvo la creación en estado espiritual, sino que reaccionó creando sus propios instrumentos para combatir a Ohrmazd y sus criaturas. Si Ohrmazd utilizó como materia para su creación espiritual su propia esencia, la Luz infinita y la Forma del Fuego, Ahreman en cambio tuvo que conformarse con la esencia de la Oscuridad y la Forma de las negras cenizas. Una vez más el proceso seguido por Ahreman es la fotografía en negativo del proceso de Ohrmazd, *vid.* GrBd.1.49:

Creó en primer lugar la esencia de los dēwas, el mal progreso y este espíritu del que proviene la corrupción de las criaturas de Ohrmazd. Pues de la esencia de la oscuridad creó la oscuridad ilimitada. De la oscuridad ilimitada surgió el falso discurso. Por su maldad se hizo evidente Gannāg

Mēnōg; pues creó tales criaturas que él mismo se hizo todavía peor por medio de ellas, de manera que acabará volviéndose inofensivo; y es que creó esta forma a partir de la oscuridad ilimitada, luego creó sus propias criaturas a partir de esta forma y así, por culpa de su propio proceso creador, se volverá inofensivo.

A la Omnisciencia de Ohrmazd, que le provoca el impulso creador como instrumento que lo hará más fuerte frente a Ahreman, se opone la estupidez de Ahreman, quien, por medio de una creación de seres todavía más imperfectos que él, acaba volviéndose más débil de lo que era y asegurándose la derrota futura. A pesar de ello, una vez transcurridos los tres mil años de existencia espiritual, Ahreman, en su ignorancia, volvió a ascender y emprendió un nuevo ataque contra Ohrmazd. El malvado espíritu amenaza a Ohrmazd con destruir sus criaturas, pero aquél permanece impávido. Sin embargo, ante la amenaza de que podría seducirlas y arrastrarlas por la senda del mal, Ohrmazd comprende el peligro de esta amenaza y reconoce la necesidad de actuar (WZ.5-7; GrBd.1.22-25). Comienza así la segunda fase de la creación.

4. LA CREACIÓN MATERIAL

Ante la amenaza de Ahreman, Ohrmazd comprende que no hay otra alternativa que luchar. Para que la lucha pueda tener final recurre al «Tiempo de la larga soberanía», es decir, al tiempo limitado que se rige por la sucesión de horas, días, meses, etc. y propone a su enemigo un plazo limitado para la batalla: 9000 años. Él sabía que de esos nueve mil años, en los tres mil primeros su dominio sería total (es el período llamado *bundahišn* o «creación primordial», porque durante esos años tendrá lugar la creación material); en los tres mil siguientes se produciría el «estado de mezcla» (*gumezišn*); los últimos tres mil años conducirán la derrota definitiva de Ahreman gracias a la revelación de la Religión a Zoroastro, que marca el comienzo de este último período. Ahreman desconocía en su

ignorancia el acontecer futuro y no vio inconveniente en aceptar el plazo propuesto por Ohrmazd.

En ese momento Ohrmazd recitó el Ahunawar y como dice el GrBd.1.31: «Cuando hubo recitado un tercio de la oración, Gannāg Mēnōg se meó de miedo; cuando hubo recitado dos tercios, Gannāg Mēnōg cayó de rodillas; cuando recitó el final, Gannāg Mēnōg se quedó estupefacto e inútil por su inutilidad para luchar contra las criaturas de Ohrmazd». Tras esta recitación Ahreman permaneció durante tres mil años estupefacto e inactivo, tiempo que aprovechó Ohrmazd para la creación material.

En la literatura pahlaví conviven diferentes relatos del proceso de la creación material. A veces encontramos versiones diferentes incluso dentro de un mismo texto. Conviven aquí antiguos mitos cosmogónicos indoiranios e indoeuropeos con otros babilonios, etc. Ello se debe a que este punto del relato cosmogónico es el menos específico del zoroastrismo, de manera que nada impide que hayan sobrevivido diferentes tradiciones y se hayan encuadrado dentro del modelo general zoroástrico.

Según el relato del *Libro de la Creación* (y el relato de *Zādspram* muestra una versión similar), Ohrmazd tras crear el «Tiempo de larga soberanía», es decir, tras determinar el tiempo de batalla, se vistió con las ropas blancas que caracterizan al sacerdote (GrBd.3.3) y realizó un sacrificio espiritual durante el cual creó el mundo material (GrBd.3.23). Para ello siguió el modelo del mundo celestial (GrBd.3.7):

Quando Ohrmazd distribuyó sus propias criaturas en medio de los seis Benéficos Inmortales, creó también la creación espiritual y material del mismo modo: como la creación espiritual consta de Ohrmazd y los seis Benéficos Inmortales: Buen Pensamiento, Verdad, Poder, Lealtad, Salud e Inmortalidad, así también el cielo y sus seis niveles: el primero es el nivel de las nubes, el segundo la esfera de las estrellas fijas, el tercero el brillo de las estrellas libres de mezcla, el cuarto el Wahišt —la luna está en este nivel—, el quinto Garōdmān, que también es llamado «Luz infinita»—el sol está en este nivel—, el sexto la sede de los Benéficos Inmortales, el

séptimo la «Luz eterna», la sede de Ohrmazd. También del mismo modo creó las seis criaturas: en primer lugar el cielo, en segundo el agua, en tercero la tierra, en cuarto lo vegetal, en quinto lo animal, en sexto el hombre y en séptimo lugar el fuego, cuyo brillo (procede) de la «Luz eterna», la sede de Ohrmazd.

El orden de la creación que aquí encontramos coincide ampliamente con el que encontramos en el capítulo Ia.4, donde se explica el porqué de este orden, con la peculiaridad de que se incluye el «viento» (GrBd.Ia.4):

En primer lugar creó el cielo para rechazar (a Ahreman) —hay quien dice «al principio»—. En segundo lugar creó el agua para acabar con la *drū*: Sed. En tercer lugar creó la tierra y todo lo óseo material. En cuarto lugar creó las plantas para ayuda de los animales. En quinto lugar creó los animales para ayuda de los hombres. En sexto lugar creó a los hombres píos para abatir y dejar inactivo a Gannāg Mēnōg y a todos los dēwas. Después creó el fuego —las brasas— y vinculó con él el brillo que procede de la Luz infinita —su cuerpo era tan bueno como el deseo del fuego—. Después creó el viento con cuerpo de un muchacho varón de 15 años para que cuidara y mantuviera el agua, las plantas, los animales, a los hombres píos y todas las cosas.

En el mismo *Libro de la Creación* encontramos una versión diferente del origen de las cosas (GrBd.Ia.2-3):

(2) Durante la inactividad de Gannāg Mēnōg Ohrmazd creó las criaturas para el mundo material, pues creó el fuego a partir de la Luz infinita, el viento a partir del fuego, el agua a partir del viento y a partir del agua la tierra y todas las criaturas óseas materiales. (3) Como se dice en la Religión: Al principio había una gota de agua y todo se creó a partir de este agua excepto la estirpe de hombres y animales, pues su estirpe es la estirpe del fuego.

Mientras que en el parágrafo 4 del mismo capítulo el fuego es la penúltima de las creaciones, en este texto el fuego es la primera de las

creaciones y el viento la segunda. De ella nació el agua y de ésta la tierra y el resto de las creaciones. El autor intenta autorizar esta versión aduciendo como garantía una cita del Avesta, que desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros en su forma original y en la que, al parecer, se hacía derivar a todas las criaturas de una gota de agua, salvo la estirpe humana y animal, que procederían del fuego.

Otra versión diferente encontramos en el *Rivāyat* pahlaví que acompaña al *Dādestān ī dēnīg*. Para muchos estudiosos esta versión no es propiamente zoroástrica, sino que tiene su origen en influencias foráneas: H. W. Bailey atribuye a este relato un origen griego; R. C. Zaehner piensa en influencia india y lo compara con el famoso himno de Purusa del Rig-Veda (RV.10.90). A. V. Williams ha reaccionado contra esta tendencia y propuesto la posibilidad de que esta concepción de la creación material recoja material antiguo.

En el capítulo 46 del *Rivāyat* se plantea la pregunta de cómo y de qué material fue hecho el cielo y la respuesta es un interesante mito cosmogónico según el cual el mundo fue creado a partir de un cuerpo en el que Ohrmazd había encerrado todas las criaturas. El relato se desarrolla como sigue (PRDd.46):

Ésta (es la pregunta): ¿Cómo y de qué fue hecho el cielo?

El material fue como brasas del Fuego, puro en luz que fue creado de la Luz infinita. Y todos los seres y criaturas fueron hechas de este material y conforme las iba haciendo, las iba colocando en el interior de un cuerpo y las mantuvo en ese cuerpo durante tres mil años. Y las hacía crecer y mejorar continuamente y después las creó una a una a partir de ese cuerpo.

En primer lugar de la cabeza creó el cielo y su esencia es cristal blanco. Su altura y anchura son idénticas, y la profundidad de sus cimientos es igual a la anchura del vacío. Su organización es por medio del hombre pío y del Dahmán Afrin y no tiene soporte físico. Ohrmazd está allí sentado con los seres y criaturas.

Creó la tierra a partir de los pies y su organización proviene de las montañas —el bello señor Mihr, el Dāhman Afrin, el *rad* de la Rectitud, el

rad de la Verdad dan para la felicidad riquezas espirituales al hombre digno de ello como ofrenda piadosa—. Y su esencia está enterrada en ella e hizo crecer las montañas a partir de aquella esencia. Durante 18 años crecieron por arriba y por abajo. Por abajo se paró, pero por arriba siguió creciendo durante otros ochocientos años hasta el cielo. Y por arriba y por abajo un círculo la rodea y es como un huevo que tiene dentro un polluelo. Y no tiene soporte físico.

[.....]

Creó el agua a partir de las lágrimas. Hay agua que mezcló en la tierra; hay agua que envió sobre la tierra y agua que está en la atmósfera. Todo (el agua) está en movimiento.

[.....]

Y del cabello creó las plantas. La primera fue un cono de un «palmo» (*nueve pulgadas*) y dos «dedos» (*3/4 de pulgada*) de alto y en él estaban contenidas todas las especies menos una. Lo colocó en Iranwez.

Después algunas (semillas) fueron transportadas por pájaros, otras por el agua y otras por hombres a todos los lugares. En el lago hay un bosque y el blanco *kōm* [*equivalente irano del sōma- indio*] del que procede el resto de las plantas que hay en el mundo. Su felicidad proviene de llevarle la libación de agua para purificarlas y su malestar de que las cortan y destruyen ilegalmente. Las especies que creó después son cincuenta.

Y creó el toro a partir de la mano derecha y lo colocó en Iranwez. Era tres «palos» (*3 m.*) de alto y tres de ancho. Cuando le atacó Ahreman, al punto murió y en ese instante su semen cayó a la tierra y Ohrmazd creó todas las especies animales a partir de aquel semen. En primer lugar de cada especie hizo un macho y una hembra y luego vino la descendencia. Su bienestar y felicidad provienen del agua, el pasto y la buena protección verano e invierno para que se purifiquen. Su malestar surge cuando los matan ilegalmente y cuando les ordenan trabajos contra la ley y no les proporcionan ni agua ni pasto ni protección de modo que los enemigos los contaminan y éstos no mantienen alejados ni a los ladrones ni a los lobos.

Creó el fuego a partir del cerebro y su brillo lo creó a partir de la Luz infinita.

Y creó las plantas e introdujo en ellas el fuego y las bendijo: «Como vosotras sois generadoras del fuego, es decir, no se puede separar el fuego

de vosotras, seréis su combustible» [es decir, cuando os echen al fuego, éste se avivará]. Y cuando quiso crearle (al fuego) un cuerpo para el mundo material, éste se quejó: «No iré al mundo material, pues allí me van a hacer mucho daño». (31) A continuación Ohrmazd fundó el fuego Gušnasp en Ādurbādagān [hoy, *Azerbaiján*] como fuego victorioso.

Las diferencias entre este relato y la versión de Zādspram y del *Libro de la Creación* son esencialmente dos. Por un lado, el orden de las creaciones difiere; por otro, se menciona un cuerpo gigantesco cuyo desmembramiento dará lugar al surgimiento del Universo. La diferencia en el orden de la creación no es tan significativa como algunos autores la han querido hacer. Por un lado, parece evidente que el autor del *Rivāyat* sitúa la creación de la tierra tras la del cielo llevado por la imagen de cabeza-pies: cielo como cabeza del universo y tierra como su base o cimientos. En cuanto a la colocación del hombre tras el fuego se debe simplemente a que el hombre no surge del desmembramiento del cuerpo universal, sino que, como veremos más adelante, nació de la tierra a partir del semen de Gayōmard. De hecho, el autor del *Rivāyat* combina aquí dos mitos diferentes. Por un lado, el del cuerpo cósmico y por otro el del gigante Gayōmard, el primer mortal, que, a pesar de que algunos autores pretenden identificarlos, son de naturaleza distinta, como ha mostrado convincentemente K. Hoffmann. Además, el orden del *Libro de la Creación* tampoco es seguro que refleje el orden original. No sólo hemos visto ya que en la misma obra aparecen versiones diferentes, sino que, por ejemplo, esta ordenación tampoco coincide con la que encontramos en una inscripción en persa antiguo de Artajerjes III en Persépolis:

El gran dios Auramazdā, el que creó esta tierra, el que creó aquel cielo, el que creó al hombre, el que creó la felicidad del hombre.

La otra divergencia, esto es, el surgimiento del universo de un cuerpo gigante, es la sublimación de la concepción del hombre como microcosmos. En el zoroastrismo, o al menos en el zoroastrismo tardío, el

hombre es un microuniverso y existe una relación directa entre él y el universo o macrocosmos. Esta doctrina se pone de manifiesto con toda claridad en el capítulo 30 de la *Antología de Zādspram* (WZ.30):

(1) Sobre la composición del hombre, a saber, que es semejante a la esfera celeste que es redonda y tiene cuatro puntas y en cada punta tres estrellas, pues la composición del hombre se hace esencialmente con cuatro elementos: el elemento corporal, el elemento del hábito vital, el elemento del conocimiento y el elemento del alma. (2) Cada uno de estos tiene tres divisiones.

(3) El elemento corporal tiene tres divisiones que son: lo sólido, lo líquido y lo gaseoso. (4) Lo sólido se completa en siete niveles: el más interior es la médula; alrededor de la médula, los huesos; alrededor de los huesos, la carne; alrededor de la carne, los nervios; alrededor de los nervios, las venas y alrededor de las venas, la piel; y alrededor de la piel, los pelos.

(5) La médula necesita de la luna, cuyo adversario es la luna planetaria, la cual como el dios Luna, en su momento creciente por medio de su naturaleza sana acrecienta la médula; en cambio, la luna planetaria destruye, la que entre los planetas tiene el lugar más interior.

(6) Encima de la luna está Mercurio y su morada está en los huesos.

(7) Encima de Mercurio está Venus y su morada está en la carne. (8) Encima de Venus está el sol y su morada está en los nervios, etc.

Una noción similar del hombre como microcosmos está presente también en otros pueblos indoeuropeos. Hoy en día no estamos en condiciones, sin embargo, de decidir si esta concepción refleja una creencia indoeuropea antigua o es fruto de contactos posteriores. En cualquier caso el texto del sacerdote de Kermán no sirve de argumento, ya que en el mismo capítulo encontramos diferentes doctrinas médicas de clara influencia griega. No obstante, creo que hay algunos indicios que apuntan a la antigüedad de esta creencia. Así, por ejemplo, la idea de que determinadas sustancias materiales tengan su origen en el desmembramiento

de un cuerpo mítico gigantesco reaparece en el caso de Gayōmard, de cuyos miembros al morir surgen los diferentes metales.

Sea como sea, es imposible reducir las diferentes versiones de la creación material a una única versión zoroástrica. En este punto confluyen diferentes tradiciones, algunas de ellas probablemente prezoroástricas que han sido asumidas por la ortodoxia. No es de extrañar que sea el momento de la creación material el que presente una paleta más variada de versiones, ya que éste es el momento creador menos específico de la fe zoroástrica.

5. LA CREACIÓN DEL HOMBRE

El *Rivāyat pahlavī* y el *Libro de la Creación* coinciden, sin embargo, en el relato de la creación del hombre. Según el *Rivāyat pahlavī* Mahlya y Mahlyani (es decir, «el mortal y la mortal», las figuras equivalentes de Adán y Eva en el zoroastrismo) nacieron a partir del semen de Gayōmard («el que tiene una vida mortal»). Es un gigante de 12 metros de alto por 12 de ancho, nacido de la tierra o creado a partir de ella según las versiones. Al parecer, vivió tan sólo durante treinta años después del ataque de Ahreman. Al morir su semen permaneció en la tierra durante cuarenta años en estado seminal y de él nacieron Mahlya y Mahlyani en forma de rubiarbo para posteriormente adquirir forma humana y dar a luz a seis parejas de hombre y mujer, origen de toda la estirpe humana (PRDd.46.36-38).

El relato del *Libro de la Creación* es más prolijo y está lleno de curiosidades antropológicas y de detalles tan asombrosos que es difícil resistirse a la tentación de reproducirlo aquí por completo:

3. Cuando la enfermedad sobrevino a Gayōmard, éste cayó hacia la izquierda y de su cabeza apareció plomo; de su sangre, estaño; de su cerebro, plata; de su pie, hierro; de sus huesos, cobre; de su grasa, cristal; de su brazo, acero; de la partida de su hálito vital, oro, por el que, debido a su valor, los hombres dan hoy en día la vida.

4. Por la izquierda entró la muerte en el cuerpo de Gayōmard. Y hasta el Cumplimiento de la Maravilla a todas las criaturas les sobreviene la muerte. (5) Gayōmard, en el momento de morir, eyaculó y purificó su semen con la luz del sol. Nēryōsang guardó dos partes y una parte la tomó Spandarmad y estuvo cuarenta años en el interior de la tierra. (6) Al final de estos cuarenta años crecieron de la tierra Mahiya y Mahlyani con forma de ruibarbos, cada uno de los cuales tenía un tronco y quince hojas, de modo que tal y como la mano regresa hasta el hombro y está unido lo uno a lo otro, ambos eran de la misma altura y apariencia. (7) La Gloria acudió en medio de los dos y eran tan iguales que no era evidente quién era el hombre y quién la mujer. (Ohrmazd) les dio la Gloria (*xwarrah*) creada por Ohrmazd que es la Gloria de los hombres.

Hasta este momento del relato destacan tres hechos: En primer lugar, los hombres nacen de la tierra con forma de ruibarbos sin que sea posible distinguir entre sexos. En segundo lugar, la muerte entró en Gayōmard y de ahí pasará a todas las criaturas; se enfatiza, pues, el carácter mortal de los hombres. En tercer lugar, el hombre es el único ser de la creación en el que Ohrmazd introduce la Gloria (*xwarrah*), una especie de luz divina que ilumina al hombre y que se manifiesta también como un halo alrededor de él. Los hombres son los únicos seres de la creación material dotados de él.

El relato continúa con la transformación de Mahlya y Mahlyani en cuerpos humanos, sus primeras acciones y sus primeros pecados instigados por Ahreman:

10. Los dos se transformaron de sus cuerpos vegetales en cuerpos humanos y la Gloria entró en ellos espiritualmente. Crecieron al modo de un árbol cuyos frutos son las diez especies humanas. Y Ohrmazd les dijo a Mahlya y Mahlyani: «Sois hombres. Sois los padres de las criaturas. Cumplid los deberes religiosos y actuad de acuerdo con el pensamiento correcto. Pensad lo bien pensado, decid lo bien dicho, haced lo bien hecho y no adoréis a los *dēwas*». (12) Ellos dos pensaron en primer lugar esto, pensaron el uno del otro: «es un ser humano». Y esta acción hicieron la

primera, cuando se pusieron a andar, orinaron (?). (14) Estas fueron las primeras palabras que dijeron: «Ohrmazd ha creado el agua, la tierra, las plantas, el ganado menor y mayor, la luna, el sol y toda prosperidad que se manifiesta por medio de la Verdad»... (15) Y después les sobrevino la oposición en su pensamiento y los contaminó y dijeron: «Gannag Menög ha creado el agua, la tierra, las plantas ...» y el resto de cosas dichas antes. (16) Por instigación de los dēwas dijeron estas falsas palabras con respecto a las cuales habían sido engañados. Gannäg Mēnög se apoderó así de su felicidad y por medio de estas palabras se convirtieron los dos en partidarios de la Mentira y sus almas estarán en el infierno hasta el Cuerpo Futuro.

17. Durante treinta días estuvieron apartados de la comida y vistieron ropas hechas de hierbas. (18) Después de estos treinta días encontraron en el bosque una cabra de pelo blanco y con su boca mamaron la leche de sus ubres. (19) Cuando hubieron ingerido la leche, Mahlyani dijo: «Yo era feliz cuando no había probado esta leche, pero ahora que la he probado y estoy saciada soy más feliz». (20) Estas segundas palabras falsas volvieron más poderosos a los dēwas y éstos les trajeron el gusto por la comida, de modo que de cien porciones de comida sólo quedó una.

21. Después, en los siguientes treinta días y noches, encontraron una oveja de lana oscura, pero con mandíbulas blancas y la despedazaron y por frotamiento hicieron fuego con madera de incienso y de boj por indicación de las divinidades espirituales, pues estas dos maderas son el mejor combustible. Hicieron prender el fuego (soplando) con sus bocas y en primer lugar quemaron como combustible paja, ..., incienso y partes del dátíl. Ensartaron la oveja en el espetón y echaron tres trozos de carne del tamaño de un puño al fuego, diciendo: «Esta es la porción del fuego». Del resto consagraron un trozo al cielo, diciendo: «Esta es la porción del cielo». (22) Vino un buitre y la arrebató, igual que primero un perro se había comido la carne (destinada al fuego).

23. En primer lugar se pusieron ropas hechas de pieles y después con los tejidos salvajes hilaron y de lo hilado hicieron vestidos. (24) Cavaron un agujero en la tierra y vertieron en él hierro fundido. Con una piedra golpearon el hierro y le hicieron un filo. Con él cortaron madera y fabricaron platos de madera. (25) A causa de su ingratitud los dēwas se

volvieron más opresivos. Les trajeron la envidia del uno al otro, se enfrentaron el uno al otro, se golpearon y se desgarraron el pelo y el rostro.

27. A continuación los dioses (malvados) profirieron un grito desde la oscuridad: «Sois hombres, adorad a los dēw hasta que vuestra envidia se calme». (28) Mahlyani dio un salto hacia delante, ordeñó la leche de una vaca y la vertió en dirección al norte. (29) A causa de esta adoración de los dēw, éstos se hicieron más fuertes e hicieron a ambos impotentes, de manera que durante cincuenta años no tuvieron deseo de relación sexual y cuando tenían relaciones sexuales, no tenían descendencia.

Como vemos, Mahlya y Mahlyani aparecieron sobre la faz de la tierra como hombres píos que atribuyen la creación a Ohrmazd. En cambio, el ataque de Ahreman los vuelve impíos y atribuyen la creación al espíritu maligno. Este es su primer pecado. El segundo es el gusto desmesurado por la comida. Comieron la comida que estaría normalmente destinada a 99 personas y así hicieron más fuertes a los dēwas. El resto de pecados están asociados al proceso civilizador del hombre. Por un lado, el descubrimiento del fuego y su utilización para «asar» se convirtió en un pecado, porque a pesar de que hicieron las ofrendas necesarias al cielo y al fuego no fueron cuidadosos y se beneficiaron de ellas un perro y un buitre. A continuación la construcción de utensilios de metal les llevó a cometer el pecado de talar árboles. Su último pecado es, sin embargo, puramente sacrificial. Los dioses les invitan a celebrar el sacrificio, pero ellos lo celebran incorrectamente, ya que lo celebran en dirección al norte, punto cardinal en el que se encuentran los malvados dēwas. Es decir, su primer sacrificio fue para las fuerzas del mal y no para Ohrmazd. Como consecuencia de estos pecados perdieron el deseo sexual, lo que habría supuesto el fin de la estirpe humana, a no ser porque tras cincuenta años, milagrosamente, lo recuperaron:

Al final de los cincuenta años, pensaron en el deseo de tener hijos, primero Mahlya y después Mahlyani. Entonces Mahlya le dijo a Mahlyani: «Cuando veo tu tripa, mi pene se levanta grande». (30) Después

Mahlyani dijo: «Hermano Mahlya, cuando veo tu pene grande, mi tripa se pone a temblar». A continuación ambos completaron su deseo y al darle satisfacción pensaron así: «Durante estos cincuenta años ésta debiera haber sido nuestra obligación».

(31) De ellos nació una pareja, hembra y varón. A causa de la dulzura de los niños la madre se comió a uno y el padre al otro. A continuación Ohrmazd eliminó la dulzura (de los bebés) de la mente de los progenitores y dejó tanta cuanta era necesaria para que (los padres) cuiden de sus hijos.

(32) De ellos nacieron seis parejas de gemelos, varón y hembra, todos hermanos y hermanas, que fueron convertidas en esposas.

Un punto realmente interesante de este relato es que, igual que Adán y Eva, Mahlya y Maniyani surgen píos, pero cometen un pecado por incitación de las fuerzas del mal. Sin embargo, este pecado no será un lastre que arrastrará toda la humanidad consigo. Con su acción pecadora han puesto en peligro la posibilidad de tener descendencia, es decir, la continuidad del recién nacido género humano. No obstante, acabaron enmendando su error, teniendo hijos y asegurando la pervivencia del género humano, que no tendrá que soportar ninguna consecuencia por los pecados de sus padres. Más bien al contrario, el hombre, en especial tras la revelación de la Religión a Zoroastro, es el principal instrumento de Ohrmazd para derrotar definitivamente a Ahreman.

6. EL ATAQUE DE AHREMAN

El proceso de la creación material duró los tres mil años durante los cuales Ahreman permaneció inactivo y estupefacto por gracia del Ahunawar que recitó Ohrmazd. Cuando tras tres mil años Ahreman despertó, emprendió un nuevo ataque. Ahora bien, si en el proceso de creación espiritual la creación de seres espirituales por Ohrmazd tuvo como contrapartida la creación de seres espirituales por Anreman, en cambio, en la creación material hay un desequilibrio entre la fuerza creadora de Ohrmazd y la de Ahreman. El espíritu maligno es incapaz de crear

materialmente. Frente a otras cosmogonías dualistas como la maniquea en la que la materia es creada por las fuerzas del mal y, por tanto, considerada negativamente, en el zoroastrismo la materia no es más negativa que el espíritu, es más, es su complemento necesario. La creación no será perfecta hasta que no alcance la materia. También después del Cumplimiento de la Maravilla los espíritus volverán a ser felices eternamente sólo una vez que recobren sus revestimientos materiales. El zoroastrismo es una religión vitalista que no desprecia en absoluto el cuerpo, sino que pretende cultivarlo. No es de extrañar que la materia no aparezca en la cosmogonía zoroástrica como una creación de las fuerzas del mal, sino que, por el contrario, se considere que las fuerzas del mal son incapaces de dar forma material a sus propias criaturas espirituales.

Como Ahreman no puede crear ninguna criatura material para contrarrestar las creaciones materiales de Ohrmazd, tiene que conformarse con atacarlas. Una descripción detallada del ataque, que recibe en pahlaví el nombre técnico de *peyárag* o *ebgad*, se puede encontrar en el capítulo segundo de la *Antología de Zadspram*. Allí se describe cómo Ahreman fue atacando cada una de las criaturas de Ohrmazd: consecuencia de su ataque al cielo, es que por la noche el cielo sea oscuro y no brillante; con su ataque a la tierra consiguió rebajarla del nivel de las estrellas, donde fue creada, al nivel en que hoy se encuentra; atacó a la única planta, que había sido el origen de todas las especies, y la secó; golpeó al animal primigenio y lo mató; en su ataque al fuego consiguió mezclar en su naturaleza brillante el negro humo; en su ataque a los hombres les indujo a la fe falsa, etc.

Sin embargo, su venida al mundo material fue el comienzo de su fin. Ohrmazd consiguió encerrar a Ahreman en el mundo material de modo que éste ya no pudo retornar a su mundo de tinieblas. Los dos espíritus han entrado en la creación igual que los dos espíritus, es decir, el de la vida u Ohrmazd y el de la muerte o Ahreman, entraron en Gayōmard. Pero al final, sólo Ohrmazd saldrá airoso de esta lid, sólo Ohrmazd sobrevivirá, mientras que Ahreman será destruido para siempre. No es de extrañar,

pues, que el principal epíteto de Ohmrazd sea el «creador» (av. *dātar-*, phl. *dādār*), ya que en él se recoge su victoria sobre Ahreman. La creación es una trampa puesta por Ohrmazd a Ahreman, pero una trampa que acaba superando su propia instrumentalidad y convirtiéndose en un elemento esencial del mundo. Tras la derrota de Ahreman no se regresa al estadio previo a la creación. Tampoco se regresa al mundo de la creación espiritual. Tras el Cumplimiento de la Maravilla el universo entero pervivirá en su perfecta materialidad. La creación del mundo material en el zoroastrismo no sólo está destinada a expulsar el mal del universo, sino a completarlo y perfeccionarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Anklesaria, B. T., *Zand-Ākāsth. Iranian o. Greater Bundahišn. Transliteration and translation in English*, Bombay 1956.
- Boyce, M., *A history of Zoroastrianism. Volume one: The Early Period*, Leiden-Nueva York-Colonia ³1996 (esp. el capítulo: «The nature of the world and his origins», 130-147).
- Gignoux, Ph.-Tafazzoli, A., *Anthologie de Zādspram. Édition critique du texte pehlevi, traduit et commenté*, París 1993.
- Justi, F., *Der Bundehesh zum ersten Male herausgegeben, transcribirt, übersetzt und mit einem Glossar versehen*, Leipzig 1868 (Hildesheim-Nueva York 1976).
- Kreyenbroek, Ph. G., «Cosmogony and cosmology in Zoroastrianism/ Mazdaism», *Enciclopedia Iranica*, 6, Nueva York 1993, 303-307.
- Lommel, H., «Die Elemente im Verhältnis zu den Amēsa Spentas», *Festschrift für Ad. E. Jensen*, 1964, 365-377.
- Molé, M., «La naissance du monde dans l'Iran préislamique», *Sources orientales I. La naissance du monde*, París 1959, 299-328.
- Nyberg, H. S., «Questions de cosmogonie et de cosmologie mazdéennes», *Journal Asiatique* 1929, 193-310; 1931, 1-134, 193-244 (reed. AI 4, Teherán-Lieja 1975, 75-379).
- Williams, A. V., «A strange account of the World's Origin: PRDd. XLVI», *Papers in Honour of Professor Mary Boyce, Acta Iranica 25*, A. D. H. Bivar-J. R. Hinnells (eds.), Leiden 1985, 683-697.
- *The Pahlavi Rivāyat accompanying the Dādestān ī Dēnīg*, Copenhagen 1990.
- Zaehner, R. C., *Zurvan. A zoroastrian Dilemma*, Nueva York 1972 (Oxford 1955).

María Luisa Sánchez León (ed.)

II Cicle de Conferències

RELIGIONS DEL MÓN ANTIC
LA CREACIÓ

Organitzat pel Centre de Cultura de l'Obra Social i Cultural de la
Caixa de Balears, «Sa Nostra»

Universitat de les Illes Balears
Caixa de Balears, «Sa Nostra»

Palma, 2001

ÍNDICE

Prólogo.....	9
José Manuel Galán Allué <i>El dios creador y el hombre en el Antiguo Egipto</i>	13
José María Blázquez Martínez <i>Mitos de creación en Mesopotamia</i>	37
Gregorio del Olmo Lete <i>Los mitos siro-cananeos de creación</i>	63
Teodor Suau i Puig <i>La idea de creació en els autors del Gènesi</i>	89
Florentino García Martínez <i>La creación interpretada en el judaísmo</i>	115
Alberto Cantera Glera <i>Una visión dualista del origen del mundo: la cosmogonía zoroástrica</i>	137
Domingo Plácido Suárez <i>Las cosmogonías griegas, entre poesía y filosofía</i>	161
Julio Mangas Manjarrés <i>La visión de la creación en el pensamiento de Séneca</i>	187